

Sr. GROMYKO (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (*traducido del inglés*): Yo también deseo hablar brevemente sobre el fondo de esta cuestión.

El PRESIDENTE: No habiendo objeciones, queda levantada la sesión. La próxima sesión se celebrará el jueves 26 de febrero a las 10.30 horas.

Se levanta la sesión a las 13.50 horas.

253a. SESION

**Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el martes 24 de febrero de 1948, a las 10.30 horas.**

Presidente: General McNAUGHTON (Canadá).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

34. Orden del día provisional (documento S/Agenda 253)

1. Aprobación del orden del día.

2. La cuestión de Palestina:

- a) Primer informe mensual presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina sobre el progreso de sus trabajos (documento S/663);
- b) Primer informe especial presentado al Consejo de Seguridad por la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina: "El problema de la Seguridad en Palestina" (documento S/676).

35. Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

36. Examen de las solicitudes presentadas para tomar parte en el debate sobre la cuestión de Palestina.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Existen ciertas cuestiones de procedimiento que sugiero el Consejo de Seguridad solucione antes de iniciar el debate sobre los puntos que figuran en el orden del día. A fin de que el Consejo pueda disponer de una información más completa, considero que sería conveniente invitar al Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina a que asista a las sesiones del Consejo de Seguridad en las cuales se examinen los informes presentados por dicha Comisión.

Además, el Secretario General ha recibido solicitudes de los Gobiernos de Egipto [S/617] y el Líbano [S/618] pidiendo que se les permita participar en los debates del Consejo de Seguridad cuando se discuta la cuestión de Palestina.

También existe una solicitud de la Agencia Judía para Palestina [S/619] pidiendo que se le permita participar en cualquier debate que el Consejo de Seguridad celebre sobre la cuestión de Palestina.

Por lo tanto, propongo que el Consejo de Seguridad examine por separado cada uno de estos asuntos y adopte una decisión antes de invitar a cualquiera de las partes que he mencionado a tomar asiento a la mesa del Consejo de Seguridad. Si no se formulan objeciones el Consejo seguirá este procedimiento.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Como las solicitudes formuladas por los Gobiernos de Egipto y del Líbano están de conformidad con el Artículo 31 de la Carta y con el artículo 37 y otros artículos del reglamento provisional del Consejo de Seguridad, propongo que se los invite a participar, sin derecho al voto, en los debates sobre la cuestión de Palestina.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): He señalado el procedimiento que considero se debe seguir en este caso, es decir, que el Consejo de Seguridad examine y decida por separado cada caso antes de invitar a los representantes a la mesa del Consejo. Esta es una cuestión de procedimiento que es de la competencia del Consejo.

El Consejo de Seguridad está examinando dos informes de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina [S/663 y S/676]. Presumo que el Consejo desearía disponer de cualquier información complementaria o de las observaciones del Presidente de la Comisión para Palestina. Por lo tanto, no habiendo objeciones, considero que el Consejo de Seguridad ha accedido a invitar al Presidente de la Comisión para Palestina a participar en el debate relativo a dichos informes.

Como lo ha mencionado el representante de Siria, el Consejo de Seguridad también ha recibido solicitudes de los Gobiernos de Egipto y el Líbano. Las mismas figuran en los documentos S/617 y S/618, que han sido distribuidos a los miembros del Consejo. Con respecto a estas dos solicitudes, el Consejo de Seguridad recordará que cuando la cuestión de Palestina fue puesta por primera vez en el orden del día de la 222a. sesión del Consejo de Seguridad, celebrada el 9 de diciembre de 1947, éste concurrió con el Presidente en que no había objeción a que los representantes de estos dos Gobiernos, que ya habían presentado solicitudes, fuesen admitidos a participar en los debates.

Como no existe objeción a la propuesta hecha por el representante de Siria pidiendo que se acepten las solicitudes de los Gobiernos de Egipto y del Líbano, considero que el Consejo de Seguridad la aprueba.

El Consejo de Seguridad también ha recibido una petición de la Agencia Judía para Palestina, cuyo texto figura en la comunicación de fecha 11 de diciembre de 1947, que se halla en poder de los miembros del Consejo como documento S/619. La Agencia Judía solicita que se le permita exponer su punto de vista en cualquier debate que el Consejo de Seguridad celebre sobre la cuestión de Palestina.

Los miembros del Consejo de Seguridad recuerdan que en el segundo período de sesiones de la Asamblea General se autorizó a la Agencia Judía para Palestina a participar en las labores de la Comisión *ad hoc* encargada de estudiar la cuestión de Palestina y de la Subcomisión 1 de dicha Comisión. Además, la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina y la actual Comisión de las Naciones Unidas para Palestina hallaron provechoso para el desempeño de sus funciones mantenerse en comunicación con la Agencia Judía para Palestina.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional el Consejo de Seguridad puede invitar "a que le suministren información o le presten ayuda en el examen de los asuntos de su competencia, a miembros de la Secretaría o a otras personas a quienes considere calificadas para este objeto". Invocando este artículo y con el objeto de que el Consejo de Seguridad cuente con la información más completa, propongo que se invite a la Agencia Judía para Palestina a que envíe un representante a las deliberaciones del Consejo de Seguridad relativas a la cuestión de Palestina a fin de que proporcione la información y la asistencia que pudiera necesitar el Consejo.

No habiéndose formulado objeciones a esta propuesta la doy por aprobada.

Deseo añadir que si se recibiera una solicitud similar del Alto Comité Árabe para que se le admita a estos debates del Consejo de Seguridad, considero que debería dársele el mismo curso que se ha dado a la solicitud de la Agencia Judía para Palestina.

Invito ahora al Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina, a los representantes de Egipto y del Líbano, y al representante de la Agencia Judía para Palestina a tomar asiento a la mesa del Consejo de Seguridad.

37. La cuestión de Palestina

A invitación del Presidente toman asiento a la mesa del Consejo el Sr. Lisicky, Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina, el Sr. Mahmoud Fawzi Bey, representante de Egipto, y el Sr. Horowitz, representante de la Agencia Judía para Palestina.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): Antes de iniciar el debate relativo al primer informe mensual de la Comisión para Palestina sobre el progreso de sus trabajos, así como sobre el primer informe especial de dicha Comisión, séame permitido expresar en esta oportunidad, en mi capacidad de Presidente, la sincera esperanza de que todos los miembros del Consejo de Seguridad, así como también todas las personas a quienes pidamos que nos ayuden en el examen de estas cuestiones, se den cuenta de nuestra gran responsabilidad no solamente con respecto a la seguridad, y al bienestar de millares de hombres, mujeres y niños de Palestina, sino también para con las Naciones Unidas.

Se nos ha encargado la tarea de resolver una situación que durante años ha sido dificultosa y grave y que se ha agravado tanto que inspira la más profunda ansiedad. Ninguna de las soluciones que se han propuesto para el problema que plantea esta situación satisface los deseos o los fines de todos los interesados; sin embargo, la Asamblea General de las Naciones Unidas ha formulado una recomendación al respecto dirigida a todos los Gobiernos de los Estados Miembros¹; dicha recomendación somete

algunos aspectos del problema a la competencia del Consejo de Seguridad.

El problema de Palestina, que hoy tienen ante sí el Consejo y las naciones del mundo, consiste en encontrar los medios para restaurar la paz en la Tierra Santa, que ahora se halla desgarrada y aterrorizada por la guerra, y armonizar los anhelos de los que son ahora sus habitantes con las aspiraciones de quienes creen tener justas reivindicaciones.

El examen de este problema provoca emociones intensas y contradictorias, ideas poderosas y opuestas lealtades apasionadas que chocan unas con otras. Estoy seguro de que el Consejo de Seguridad reconocerá que al examinar este asunto nos debemos desligar de cualquier sentimiento que no sea la determinación de lograr una solución constructiva e imparcial que tenga en cuenta la realidad. Debemos evitar decir o hacer cualquier cosa que pudiera agravar la situación o incitar a actos de violencia a aquellos a quienes deseamos ayudar con toda sinceridad: A cambio de ello tenemos el derecho de insistir y de insistir con energía en que nada se haga en Palestina ni otros países, que se hallan profundamente interesados en el asunto por razones de sentimientos, que pueda complicar o agravar una situación que ya de por sí está muy tensa y se halla llena de peligros. Los que ignoren y desafíen esta advertencia no sólo estarán disminuyendo las probabilidades de paz en Palestina, sino que pueden poner en peligro la paz del mundo y comprometer el porvenir mismo de las Naciones Unidas como organización capaz de mantener la seguridad por medio de la acción colectiva.

Sr. LISICKY (Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina) (*traducido del inglés*): La Comisión de las Naciones Unidas para Palestina, que tengo el honor de presidir, fué creada por la Asamblea General con el objeto de poner en práctica la resolución relativa al gobierno futuro de Palestina, que fué aprobada por la misma y que se conoce como el plan de partición con unión económica. En calidad de órgano ejecutivo de la Asamblea General creado especialmente para este fin, estamos obligados a circunscribirnos estrictamente a las disposiciones de esa resolución. No podemos desviarnos de la voluntad de la Asamblea General tal como se halla expresada en dicha resolución ni estamos autorizados a modificar sus términos. Somos un órgano ejecutivo y no podemos determinar la política que haya de seguirse. Cualquier decisión de orden político que pudiera ser necesario adoptar para aplicar la resolución de la Asamblea General y que no esté prevista en la misma, tiene que ser tomada por el órgano político bajo cuya autoridad se halla la Comisión en virtud de dicha resolución, o sea el Consejo de Seguridad. Es por tal razón que tengo el honor de sentarme ahora a esta mesa.

El aspecto del problema relativo a la seguridad, no es ni con mucho la única dificultad que impide poner en práctica el plan de partición de la Asamblea General. Sin embargo, este aspecto determina todo lo demás. Si se pudiera superar este gran obstáculo sería posible abordar las otras dificultades con mayores perspectivas de éxito. Si el mismo resultara insuperable, se carecerá de las condiciones indispensables para la posible realización del plan en las actuales circunstancias. ¿Qué finalidad tendría, pues, ocuparse ahora de las otras dificultades?

Sólo un necio puede jactarse de que es capaz de construir un edificio sobre arena movediza. Es imposible realizar cualquier labor constructiva de importancia en condiciones caóticas de violencia y

¹ Véase Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Resoluciones, No. 181 (II).

anarquía, a menos que las personas responsables cuenten con los medios efectivos de pacificación y puedan restablecer el imperio de la ley, garantizando un grado suficiente de orden y seguridad para quienes desean conformarse a los mismos. Nuestro informe especial sobre el problema de la seguridad trata de establecer y, a mi juicio, demuestra que en las condiciones actualmente vigentes en Palestina y, más aún, en la situación que inevitablemente se producirá cuando la Comisión tenga que garantizar vidas y haciendas en Palestina, la única manera de poner en vigencia el plan de partición en la forma en que ha sido previsto por la Asamblea General, es mediante el apoyo de fuerzas militares que no sean palestinas, y que no tengan un carácter meramente simbólico sino que cuenten con efectivos suficientes.

He destacado hasta cierto punto las palabras "plan de partición en la forma en que ha sido previsto por la Asamblea General", puesto que es este plan el que la Comisión para Palestina ha sido encargada de aplicar. Es muy natural y legítimo que las partes concentren sus esfuerzos principales, si no exclusivamente, en aquellas partes del plan que responden en forma más específica a sus intereses. La Comisión no puede hacer tal cosa; su obligación, en virtud del mandato que ha recibido es poner en vigencia la totalidad del plan tal como ha sido concebido por la Asamblea General.

De hecho, el plan de la Asamblea General al dividir la superficie de Palestina que se halla actualmente bajo mandato, asigna a la Comisión la responsabilidad de establecer no una, sino tres entidades territoriales: un estado árabe, un estado judío y un territorio internacional de la ciudad de Jerusalén. Sin embargo, todos estos territorios deberán mantener estrechos lazos de unión y permanecer enteramente interdependientes gracias a un régimen de unión económica, que prevé el establecimiento de un sistema aduanero unitario, un sistema monetario conjunto, la administración común de los ferrocarriles, de las carreteras interestatales, de los servicios postales, telefónicos y telegráficos, de los puertos y los aeropuertos que sirven el comercio internacional y otras funciones de carácter común.

Puesto que el plan ha sido concebido como un todo, la aplicación y la viabilidad de una parte del plan dependen, en gran parte, de la aplicación y del funcionamiento de sus demás partes. Examinemos por ejemplo la parte del plan relativa a una porción de tierra venerada por tantos millones de seres humanos, o sea el lugar donde se levanta Jerusalén, la ciudad santa de judíos, cristianos y musulmanes.

Con arreglo al plan aprobado por la Asamblea General, Jerusalén, con Belén y algunas otras localidades vecinas, constituirá un territorio internacional especial bajo la administración de las Naciones Unidas. Ese territorio será desmilitarizado y proclamado tierra neutral. Para proteger los santos lugares de la ciudad de Jerusalén, el Gobernador, que será nombrado por el Consejo de Administración Fiduciaria, organizará una fuerza de policía especial con efectivos suficientes, compuesta por personas contratadas fuera de Palestina. Ese es el plan. Ahora bien, ¿cuál es la realidad? Según el comunicado oficial de la Potencia Mandataria, los servicios de seguridad de la ciudad de Jerusalén consisten actualmente en 900 policías británicos y 350 palestinos ayudados por más de una brigada de las fuerzas militares del Reino Unido. Incluso con este apoyo de numerosas fuerzas militares, presenciemos a diario casos de tiroteo, bombardeo y de asesinatos cometidos a diestra y siniestra, que se están intensificando hasta el punto de que haya po-

dido ocurrir un crimen como el perpetrado hace dos días en el centro mismo de la ciudad moderna de Jerusalén. Sin embargo, según los cálculos de la Potencia Mandataria, una fuerza de 1.000 hombres, que no sean ni judíos ni árabes y que formen un cuerpo especial de policía, se considera como un mínimo suficiente para realizar la tarea de mantener la ley y el orden en la zona de la ciudad de Jerusalén después que termine el mandato.

En los últimos días se hizo una sugerencia que pretende poner a salvo la seguridad futura de Jerusalén, a saber: nómbrase de inmediato al Gobernador y déjesele proceder sin demora a la organización de la fuerza de policía que es el objeto de que la misma esté completamente constituida el 15 de mayo y pueda hacerse cargo de mantener el orden, al renunciar la Potencia Mandataria a su responsabilidad de mantener la seguridad de la ciudad de Jerusalén; en esta forma todo estaría perfectamente bien.

Pero, ¿son las cosas en verdad tan sencillas? ¿Tiene este razonamiento en cuenta los hechos? Como ya se ha señalado se requiere una brigada de soldados para mantener alguna especie de orden en Jerusalén, mientras todo el país todavía se encuentra bajo la administración y la responsabilidad de la Potencia Mandataria, la que dispone para este fin de numerosos efectivos militares de ocupación.

Supongamos ahora (hipótesis poco probable) que después de la evacuación de Jerusalén por la Potencia Mandataria, hecho que traerá consigo inevitablemente la interrupción de los servicios administrativos, no hagan falta más que los efectivos militares equivalentes a una brigada y que una fuerza especial de policía, cuyos efectivos son fijados por la Potencia Mandataria, baste para mantener el orden en la ciudad. Además, la Potencia Mandataria opina que por razones importantes de seguridad nuestra Comisión no debe llegar a Palestina con mayor anticipación de una quincena antes de expirar el mandato. Supongamos también que estas mismas consideraciones de seguridad no se opongan a que el representante de la administración del plan de partición para Jerusalén, es decir el Gobernador de la ciudad, llegue de inmediato a la misma para iniciar sus actividades.

Supongamos además (aunque esta suposición contradiga completamente el deseo de que no se reclute una milicia judía) que las mismas razones no se oponen a que el Gobernador forme de inmediato la fuerza de policía, antes de que el régimen mandatario haya cesado.

Existen algunas dificultades para reclutar voluntarios entre los miembros británicos de la actual fuerza de policía de Palestina, con respecto a las cuales la Potencia Mandataria informa lo siguiente:

"Existen indicaciones de que un número razonable de policías británicos se ofrecía voluntariamente, después de la terminación de sus contratos con la actual administración, a servir en dicho cuerpo, pero es imposible hacer una estimación precisa de dicho número hasta que se disponga de mayor información sobre las condiciones de servicio que se ofrecerían y si dicho servicio se realizaría bajo el mando de un oficial británico. La mayoría de los policías británicos que se estima podrían ofrecerse como voluntarios serían de rango inferior y con poca experiencia y es probable que se presten a ello muy pocos voluntarios con el grado de inspector o grados superiores."

La información añade que "si se intenta pedir voluntarios de entre la sección británica de la policía para servir en las fuerzas de seguridad de Jerusalén, es necesario que se les informe dentro de dos o tres semanas; en caso contrario habrá poca o

ninguna probabilidad de que se presenten tales voluntarios". Esta lleva fecha del 30 de enero.

Supongamos que todas estas complicaciones sean también superadas con éxito y que, en el momento de expirar el mandato, el Gobernador tendrá a su disposición un cuerpo de policía bien entrenado, eficaz y competente, cuyos efectivos, según lo indicado por la Potencia Mandataria, sean suficientes para mantener la ley y el orden en la ciudad de Jerusalén.

Suponiendo la afortunada realización de toda esta serie de condiciones favorables, ¿se contaría entonces con todas las condiciones necesarias para establecer y mantener el territorio internacional de la ciudad de Jerusalén? Lamento profundamente tener que responder que no. Echese una mirada al mapa. La ciudad de Jerusalén, según el plan previsto, sería un enclave, rodeado por todos los lados por territorio árabe. Esto constituye el primer aspecto del problema. El segundo punto es que, para su existencia, Jerusalén dependerá totalmente del mundo exterior. Esto se aplica al abastecimiento de alimentos cuanto al combustible para la calefacción y la cocina y también a la producción de energía eléctrica y de luz. También se aplica al suministro de agua.

Ciudad residencial, centro administrativo y lugar de peregrinación con muchos santuarios de las tres religiones, Jerusalén depende para su alimentación de la zona árabe que la rodea, de abastecimientos procedentes de la costa y de embarques procedentes de ultramar. Como Palestina carece de carbón y prácticamente no tiene madera, se usa como combustible el petróleo que viene por el oleoducto del Irak a Haifa y de allí se distribuye a todo el país. Así, Jerusalén depende del ininterrumpido funcionamiento del oleoducto en la parte del mismo que pasa a través del territorio del Estado árabe e igualmente de la posibilidad de mantener el tránsito entre la ciudad y la faja costera.

Una parte de la energía eléctrica se produce en la propia Jerusalén a base de petróleo — por lo tanto prevalece la misma situación de dependencia que para el combustible en general — y una parte proviene desde Tel Aviv, a través de la zona árabe. En dicha ciudad, a su vez, sólo una parte de la energía eléctrica se produce allí mismo a base de petróleo, pero en su mayor parte viene de una central de energía eléctrica situada sobre el río Jordán al sur del lago Tiberíades. La central se halla situada fuera del territorio del Estado judío y la corriente tiene que ser transmitida a través de la zona del Estado árabe.

El suministro de agua de Jerusalén viene de pozos situados en la planicie costanera del Estado judío, pero habiendo una diferencia de nivel de unos 800 metros entre la costa y Jerusalén es necesario bombear el agua por medio de tres estaciones de bombeo, que se hallan todas en la zona del Estado árabe.

Todas las comunicaciones con la costa y con el mundo exterior, por ferrocarril y carretera, pasan a través del Estado árabe.

Es cierto que el aeropuerto de Lydda, que sirve a Jerusalén, se halla dentro de la zona del Estado judío, pero para llegar al mismo es necesario cruzar la zona del Estado árabe. El aeropuerto se halla en la frontera misma con el Estado árabe siendo su límite oriental la línea fronteriza. Por lo tanto, no es posible contar en las actuales circunstancias, con los servicios de dicho aeropuerto después de la retirada de las fuerzas del Reino Unido.

Pido disculpas por haber expuesto estos hechos en forma tan detallada, pero toda persona imparcial que examine esos hechos aisladamente o en conjunto

tendrá que llegar a la conclusión inevitable de que para establecer el régimen internacional especial para Jerusalén sería del todo insuficiente proceder al nombramiento de un Gobernador y a la formación de la fuerza especial de policía prevista, incluso si los efectivos de la misma fuesen suficientes para proteger los santos lugares y la residencia del Gobernador. Sin comunicaciones libres con el resto del mundo y sin tener asegurado el abastecimiento de los artículos de primera necesidad, Jerusalén estaría condenada aunque las Naciones Unidas le den un Gobernador. Para conservar la libertad de comunicaciones y para asegurar los abastecimientos necesarios hay que establecer un dominio efectivo sobre una parte apreciable de la zona del Estado árabe. Esto se puede lograr sólo con la pacificación eficaz de toda la zona, de una u otra manera.

La Comisión cumple su primordial deber al destacar el grave peligro que amenaza a la Ciudad Santa. Si no se toman disposiciones verdaderamente efectivas y satisfactorias para proteger la seguridad y la existencia misma de la ciudad las consecuencias podrían ser imprevisibles. En la sección V de nuestro informe hemos expresado nuestra grave preocupación ante la suerte que correría la Ciudad en los próximos meses. He complementado ahora ese capítulo con algunas observaciones de carácter técnico. Permítaseme que termine las mismas con un grito que sale del fondo de mi corazón: "¡No sea que te olvidemos, Jerusalén, no sea que te olvidemos!"

Citaré otro ejemplo. No hace falta insistir sobre la imposibilidad de establecer un régimen de unión económica y asegurar su funcionamiento sin la indispensable colaboración voluntaria de las tres entidades territoriales, o, a falta de tal colaboración, sin imponer un control eficaz y coercitivo sobre la parte recalcitrante. Todo eso es bien claro. Sin embargo, existe un aspecto relacionado con dicho régimen, que, en las condiciones que surgieron después de haber sido aprobada la resolución por la Asamblea General, ha adquirido una importancia amenazante. El régimen de unión económica exige la libertad recíproca de tránsito entre todas las partes de la Palestina dividida. Contando con esta libertad de tránsito se ha dado una forma bastante extraordinaria a los territorios respectivos del Estado árabe y del Estado judío. En el curso de los debates de la Comisión *Ad Hoc* de la Asamblea General, el distinguido representante del Pakistán comparó esa partición a "un tapiz de dibujo extravagante" y, más recientemente, el representante del Irak en el Consejo de Administración Fiduciaria ha recordado al respecto los cuadros de Pablo Picasso, sin precisar a cuál período de la labor de este discutido artista estaba aludiendo.

Si los miembros del Consejo dirigen su mirada al mapa de partición de Palestina se darán cuenta de que ambos Estados fueron delimitados en forma tal que cada uno se compone de tres zonas que se hallan conectadas por medio de dos gargantas muy angostas, las cuales constituyen simples puntos de intersección en su lugar más estrecho. Se consideró, al menos en el informe de la Comisión Especial de las Naciones Unidas para Palestina (UNSCOP) ², que estos puntos deberían formar una especie de condominio entre ambos Estados y que los mismos fueron ubicados, por razones de orden práctico, en las rutas de tránsito existentes. Cuando la Subcomisión 1 de la Comisión *Ad Hoc* (de la Asamblea General) encargada de estudiar la cuestión de Palestina modificó hasta cierto punto las propuestas formuladas en el informe de la Comisión Especial

² Véase Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Suplemento No. 11.

de las Naciones Unidas para Palestina, ambos puntos de intersección fueron desplazados, a solicitud de la Agencia Judía que alegó razones de conveniencia para el plan de riego, siendo colocados en un lugar del mapa que queda fuera de las rutas de tránsito existentes. A consecuencia de esto existen ahora diversos sectores en el Estado árabe y asimismo en el Estado judío no son accesibles sino a través del territorio del Estado judío o del Estado árabe respectivamente. En condiciones normales, tal como se prevé en el plan de la Asamblea, esto no causaría dificultades bajo el régimen de unión económica y libertad de tránsito; pero en las actuales circunstancias el paso no autorizado a través del territorio de otro Estado degenera fácilmente en una violación de la frontera y si lo efectúan grupos armados se considera un acto de agresión.

No hace falta insistir sobre las consecuencias de largo alcance y sobre las complicaciones, jurídicas y de otra índole, que, debido al estado de ánimo de las colectividades interesadas, pueden surgir en esta situación, a menos que se pudieran evitar a tiempo mediante un arreglo pacífico o la imposición de un control efectivo de fuerzas militares suficientes enviadas del extranjero que se encargaran de vigilar estos puntos en extremo críticos. Cuando se discutan nuestras conclusiones sobre la necesidad de contar con una fuerza de seguridad internacional para poner en práctica la recomendación de la Asamblea, el Consejo deberá también tener en cuenta debidamente estos hechos. El problema no puede resolverse creando una milicia; por el contrario lo que hace falta es precisamente evitar los choques entre dos milicias que pudieran verse tentadas a hacerse justicia por sus propias manos.

En el caso que nos ocupa, existen ciertas cuestiones de principio de capital importancia política y su alcance se extiende más allá de los problemas concretos a los que tiene que hacer frente actualmente nuestra Comisión. Como lo señalamos en nuestro informe "la Comisión tiene conciencia de que tanto el futuro bienestar de los pueblos de Palestina como la autoridad y efectividad de las Naciones Unidas se halla en juego". Sin lugar a dudas se prestará debida atención a las repercusiones que este problema podría tener para el futuro de las Naciones Unidas. Sin embargo, representando a una comisión encargada de la tarea concreta de poner en práctica la resolución 181 (II) de la Asamblea General que trata de la partición, he creído más conveniente mantenerme dentro de los límites de la resolución. Por lo tanto me he limitado en mi exposición únicamente a los aspectos técnicos. De todas las políticas que la Comisión no puede permitir seguir, existe una que es peor que el suicidio: esta es la política del avestruz que consiste en no atreverse a mirar de frente a la realidad adversa y en la falta de coraje para manifestar nuestras conclusiones en voz alta y a tiempo.

Termino repitiendo el último párrafo de nuestro informe: "La Comisión presenta este informe con clara conciencia de sus deberes hacia las Naciones Unidas. El único objetivo de la Comisión es lograr que el Consejo de Seguridad le preste esa asistencia efectiva sin la cual está firmemente convencida que no podrá cumplir con las grandes responsabilidades que le fueron confiadas por la Asamblea General."

No se puede dejar solos a los "Cinco peregrinos solitarios"³ si se desea que su peregrinaje sea fructífero.

³ Esto es una referencia a los cinco miembros de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina: Bolivia, Checoslovaquia, Dinamarca, Filipinas y Panamá.

En nombre de la Comisión para Palestina tengo el honor de presentar al Consejo de Seguridad, para su examen y decisión, nuestro informe especial sobre el problema de la seguridad en Palestina.

Sr. AUSTIN (Estados Unidos de América) (*traducido del inglés*): El Consejo de Seguridad hace frente ahora al complejo problema de Palestina tal como nos lo presenta la resolución 181 (II) de la Asamblea General del 29 de noviembre de 1947 y los dos informes de la Comisión para Palestina. El Consejo de Seguridad tiene ahora ante sí una cantidad de problemas importantes relativos a Palestina para los cuales debe tratar de encontrar una solución. La situación no permite más demoras.

El problema ha estado ante la consideración de las Naciones Unidas, como un asunto de importancia especial, desde el 2 de abril de 1947⁴. Como miembro de las Naciones Unidas, los Estados Unidos han apoyado desde esa fecha aquellos procedimientos de la Organización que ha considerado más adecuados para expresar amplia e imparcialmente la opinión mundial sobre el problema, procedimientos encaminados a lograr una solución justa y práctica aceptable tanto para la Potencia Mandataria como para el pueblo de Palestina.

Como consecuencia de las recomendaciones aprobadas por la Asamblea General de 29 de noviembre de 1947, la cuestión de Palestina se halla ahora ante la consideración de los principales órganos de las Naciones Unidas a fin de que éstos tomen las medidas de diferente orden que prevé la Carta. Los Estados Unidos, en su calidad de Miembro de las Naciones Unidas y de dichos órganos continuará ocupándose de la cuestión de Palestina en dicha calidad y desconcierto con los otros Miembros. La política de los Estados Unidos no será unilateral; seguirá y apoyará la acción de las Naciones Unidas en Palestina.

Al debatir el problema de Palestina, es de fundamental importancia para el futuro de las Naciones Unidas que el precedente establecido por las medidas que se adopten en este caso se ajuste completamente a los términos de la Carta por la cual la Organización se rige. La interpretación que se dé a los términos de la Carta con respecto al problema de Palestina repercutirá de forma importante en la actitud que las Naciones Unidas tomen en el futuro con respecto a otros casos.

Examinemos ahora el primer documento y el más importante de los sometidos a nuestra consideración, a saber, la resolución de la Asamblea General del 29 de noviembre de 1947. Las recomendaciones de la Asamblea General tienen una gran fuerza moral para todos los Miembros, sea cual fuere su opinión y la forma en que hayan podido votar sobre cualquier recomendación particular. Asimismo, el Consejo de Seguridad, aunque la Carta no le impone la obligación de aceptar y aplicar las recomendaciones de la Asamblea General, debe no obstante tenerlas muy en cuenta.

Las tentativas, de parte de Estados o de pueblos fuera de Palestina, para impedir que se dé cumplimiento a la recomendación de la Asamblea General, mediante el recurso a la violencia o a la amenaza de violencia, son contrarias a las disposiciones de la Carta. Los miembros del Consejo recordarán las palabras del representante de los Estados Unidos al exponer, el 11 de octubre de 1947, ante la Asamblea General la opinión de mi Gobierno so-

⁴ Véase *Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Suplemento No. 11, anexo 1.*

bre la cuestión de Palestina; en efecto, dicho representante declaró lo siguiente⁵:

"Presumíamos que la Carta sería respetada. La vida de las Naciones Unidas depende del respeto a la ley. Si cualquier Miembro violara sus obligaciones de conformidad con las cuales debe abstenerse de recurrir, en sus relaciones internacionales, a la amenaza o al uso de la fuerza, el Consejo de Seguridad mismo deberá adoptar las medidas del caso."

En la resolución de la Asamblea General figuran tres peticiones distintas dirigidas al Consejo de Seguridad. En la primera se pide al Consejo que "adopte las medidas necesarias previstas en el Plan para la ejecución del mismo". Para determinar cuáles son estas disposiciones es necesario examinar el texto del plan. Se verá que las mismas son: orientar la labor de la Comisión para Palestina; adoptar las medidas que el Consejo de Seguridad considere adecuadas, tanto con respecto al Estado judío como con respecto al Estado árabe, si el respectivo Estado no hubiera elegido un consejo de gobierno provisional al 1º de abril de 1948 o, si luego de elegido, éste no pudiera ejercer sus funciones; dar a la Comisión las instrucciones que considere necesarias; recibir y examinar los informes periódicos sobre los progresos realizados, los informes especiales y el informe final de la Comisión para Palestina; considerar favorablemente la solicitud de admisión como miembro de las Naciones Unidas presentada por el Estado árabe o el Estado judío, cuando se haya llegado a cierta etapa en la aplicación del plan.

Estimamos que no cabe duda que el Consejo de Seguridad puede adoptar las medidas arriba mencionadas. Resulta también claro de los términos de la resolución del 29 de noviembre de 1947 que la Comisión para Palestina está obligada a seguir las instrucciones que le dé el Consejo de Seguridad con arreglo a la petición formulada por la Asamblea General.

Llegamos ahora a las otras dos peticiones formuladas por la Asamblea General en su resolución del 29 de noviembre. Estas invocan los amplios poderes para mantener la paz que tiene el Consejo de Seguridad en virtud de la Carta. La segunda de estas peticiones solicita del Consejo de Seguridad que considere si "durante el período de transición, ... la situación en Palestina constituye una amenaza contra la paz".

En la tercera petición la Asamblea General pide al Consejo de Seguridad que "considere como amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión, con arreglo al Artículo 39 de la Carta, toda tentativa encaminada a alterar por la fuerza el arreglo previsto por la presente resolución".

Estoy seguro que cada miembro de este órgano se halla intensamente preocupado por los trágicos sucesos ocurridos en Palestina desde el 29 de noviembre próximo pasado. Nuestros corazones están entristecidos por los combates sanguinarios, la lucha interracial y el conflicto entre religiones que, en estos últimos tres meses, han manchado el suelo de la Tierra Santa con la sangre del británico, del judío y del árabe. Si esta situación persiste el Consejo de Seguridad deberá determinar si la situación en Palestina constituye o no una amenaza a la paz internacional. El Consejo de Seguridad tendría que

hacerlo incluso si la resolución del 29 de noviembre jamás hubiera existido, porque en virtud de la Carta está obligado a adoptar medidas para prevenir o eliminar "toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz o acto de agresión".

Al examinar si la situación en Palestina constituye una amenaza a la paz el Consejo de Seguridad debería consultar al Reino Unido, que como Potencia Mandataria es responsable de la protección de Palestina y de mantener el orden interno en el país.

La segunda y tercera de las peticiones formuladas en la mencionada resolución de la Asamblea General plantean cuestiones de orden constitucional sobre los poderes que la Carta confiere al Consejo de Seguridad. ¿Cuáles son las facultades del Consejo de Seguridad?

Con arreglo a la Carta el Consejo tiene la responsabilidad de determinar "la existencia de toda amenaza a la paz, quebrantamiento de la paz, o acto de agresión". Si llega a determinar que tal situación existe en Palestina, el Consejo de Seguridad está obligado, en virtud de la Carta, a tomar las medidas del caso. Sus conclusiones y la acción resultantes podrían tener como origen incursiones contra Palestina procedentes del extranjero o desórdenes internos que en sí mismos constituyen una amenaza a la paz internacional.

La Carta autoriza al Consejo a adoptar diversas medidas en caso de que éste compruebe la existencia de una amenaza a la paz internacional o un quebrantamiento de la paz. El Consejo está facultado para hacer recomendaciones o adoptar "medidas provisionales" con arreglo al Artículo 40, o imponer sanciones económicas y de otra índole no militar de conformidad con el Artículo 41, o bien adoptar medidas de orden militar conforme al Artículo 42. El Consejo de Seguridad está obligado a seguir una o más de estas vías de acción. Puede adoptar estas diversas medidas en el orden que juzgue más conveniente.

Aunque el Consejo de Seguridad está facultado para emplear, y normalmente trataría de emplear, medidas distintas de las de orden militar para mantener la paz, la Carta le autoriza a emplear fuerzas armadas si considera que las otras medidas son insuficientes. Si el Consejo de Seguridad comprueba la existencia de un peligro para la paz, todos los Miembros de las Naciones Unidas, independientemente de los puntos de vista que pudieran sustentar, tienen la obligación de ayudar al Consejo de Seguridad a mantener la paz. Si el Consejo de Seguridad decide que en la cuestión de Palestina es necesario recurrir al uso de fuerzas armadas para mantener la paz internacional, los Estados Unidos estarían dispuestos a efectuar consultas con arreglo a los términos de la Carta a fin de adoptar las medidas que pudieran ser necesarias para mantener la paz internacional. Tales consultas serían necesarias puesto que todavía no se ha logrado un acuerdo para poner a disposición del Consejo de Seguridad las fuerzas armadas previstas con arreglo al Artículo 43 de la Carta.

El Consejo de Seguridad tiene facultades para tomar medidas enérgicas en lo que concierne a Palestina con el objeto de eliminar la amenaza a la paz internacional. La Carta de las Naciones Unidas no autoriza al Consejo de Seguridad a imponer un arreglo político, bien de conformidad con una recomendación de la Asamblea General o del Consejo de Seguridad mismo.

Esto significa lo siguiente: con arreglo a la Carta el Consejo de Seguridad puede adoptar medidas para impedir la agresión contra Palestina dirigida desde el exterior. En virtud de las mismas facultades

⁵ Véase *Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Comisión Ad Hoc encargada de la cuestión de Palestina*, 11a. sesión. Cita tomada del acta taquigráfica de dicha sesión (traducido del inglés).

el Consejo de Seguridad puede adoptar medidas para eliminar una amenaza a la paz internacional y a la seguridad que tenga su origen en Palestina misma. Pero el propósito de estas medidas no puede ser otro que el de mantener la paz internacional. En otras palabras, el Consejo de Seguridad puede adoptar medidas con el objeto de mantener la paz, pero no para imponer la partición.

El Gobierno de los Estados Unidos estima que el Consejo de Seguridad puede cumplir la primera de las tres peticiones que le ha formulado la Asamblea General en virtud de la resolución del 29 de noviembre de 1947. Con respecto a la segunda y tercera de dichas peticiones el Consejo de Seguridad está en la obligación de adoptar medidas, en caso de necesidad, para mantener la paz y la seguridad internacionales y para detener y rechazar toda agresión de conformidad con la Carta.

Llegamos ahora al segundo de los documentos sometidos a nuestra consideración, a saber, el primer informe mensual presentado por la Comisión para Palestina al Consejo de Seguridad, el 2 de febrero de 1948 [documento S/663]. El mismo refleja la seriedad y la diligencia con que la Comisión se ha ocupado de su difícil tarea en el curso de las 26 reuniones que ha celebrado en enero. En el informe figura un análisis útil y práctico de la tarea asignada por la Asamblea General a la Comisión y también se enumeran las fechas más importantes que forman el marco dentro del cual habrá de ejecutarse la resolución de la Asamblea General.

Dos aspectos que se señalan en el informe preocupan gravemente a mi Gobierno; el primero es la negativa del Alto Comité Árabe a nombrar un representante para participar en los trabajos de la Comisión y el segundo aspecto lo constituye el constante empeoramiento de la situación reinante en Palestina. El informe destaca la necesidad que tiene la Comisión de efectuar continuas negociaciones con la Potencia Mandataria y con los representantes de las comunidades judía y árabe de Palestina, a fin de proseguir su labor.

Mi Gobierno estima que con respecto a este primer informe, puede que el Consejo de Seguridad desee imponerse de la situación con el objeto de decidir la orientación o las instrucciones que sería útil dar a la Comisión para Palestina. Con esta finalidad, sugerimos que el Consejo de Seguridad mismo consulte de inmediato, por medio de un comité, con la Comisión para Palestina, la Potencia Mandataria y los representantes de las poblaciones de Palestina.

El tercer documento sometido a nuestra consideración es el primer informe presentado el 16 de febrero de 1948 [documento S/676] al Consejo por la Comisión para Palestina sobre el problema de la seguridad. Figura en este informe una evaluación de las condiciones de seguridad reinantes en Palestina, efectuada por la Comisión, como también sobre las condiciones de seguridad que ésta estima pueden preverse para cuando termine el mandato. Este informe especial sobre la seguridad no afirma que existe en Palestina una amenaza contra la paz, un quebrantamiento de la paz o que se hubiera producido un acto de agresión. Señala los hechos que, de ser verificados o admitidos por el Consejo de Seguridad, podrían aparentemente conducir a una amenaza contra la paz internacional. Teniendo ante sí este informe especial, el Consejo de Seguridad está obligado, en nuestra opinión, a examinar de inmediato el asunto para decidir si existe dicho peligro.

Mirando hacia el futuro, el informe examina los acontecimientos que podrían desarrollarse más adelante e indica con claridad que si la Comisión con-

tinúa sus esfuerzos para poner en vigor la resolución de la Asamblea General, puede surgir una amenaza a la paz o producirse un quebrantamiento de ésta. Entre las conclusiones del informe, o sea en el párrafo 5 de la sección VIII, se puede encontrar tal vez el ejemplo más patente al respecto, a saber:

“La Comisión sostiene el criterio bien meditado de que las fuerzas de seguridad de la Potencia Mandataria, que en el momento actual impiden que la situación degenera completamente en una guerra abierta y organizada, deberían ser sustituidas por una fuerza armada no palestina que sea suficiente para asistir a los elementos respetuosos de la ley que existen tanto entre la comunidad árabe como judía, a mantener el orden y la seguridad en Palestina, bajo la dirección general de la Comisión, permitiendo así a ésta poner en práctica las recomendaciones de la Asamblea General. De lo contrario, el período inmediatamente siguiente a la terminación del mandato sería un período de luchas y derramamiento de sangre sin límite ni control en toda Palestina, incluyendo la ciudad de Jerusalén. Esto sería un final catastrófico de largo período durante el cual dicho territorio ha sido objeto de preocupación para todas las naciones del mundo.”

La Comisión ha llegado a la conclusión de que no puede cumplir sus funciones en virtud de la resolución de la Asamblea General a menos que el Consejo de Seguridad ponga a su disposición fuerzas armadas. En el párrafo final de ese informe especial, la Comisión se refiere a “esa ayuda efectiva sin la cual está firmemente convencida que no podrá cumplir con la gran responsabilidad que le ha sido confiada por la Asamblea General”.

Los tres documentos que se hallan sometidos a nuestra consideración plantean el ejemplo de medidas que debería tomar el Consejo de Seguridad en este momento con respecto a Palestina. Los Estados Unidos estiman que corresponde adoptar dos clases de medidas.

En primer lugar, el Consejo de Seguridad debe abordar de inmediato la cuestión de mantener o restaurar la paz internacional. La información oficial de que disponemos como también los informes oficiales llegados de Palestina, indican que nos hallamos ante un grave problema de seguridad. No puede haber duda sobre las obligaciones del Consejo de Seguridad o sobre sus facultades para tratar las cuestiones relativas a amenazas contra la paz.

La segunda clase de medidas deberían estar encaminadas a la aplicación de la resolución de la Asamblea General; al efecto, se deberá hacer pleno uso de los poderes conferidos al Consejo de Seguridad en virtud de la Carta, pero dentro de los límites señalados en la misma. En tanto que adopta las medidas necesarias para mantener la paz internacional, el Consejo debería realizar toda clase de esfuerzos para lograr un acuerdo relativo al problema político fundamental sobre la base de la recomendación de la Asamblea General. Con tal fin el Consejo de Seguridad debería iniciar de inmediato sus consultas con la Comisión para Palestina, la Potencia Mandataria y los representantes de las poblaciones principales de Palestina. Proponemos que estas consultas se efectúen en Nueva York con el objeto de que el Consejo de Seguridad pueda estar continuamente al corriente de su evolución.

Aunque no deseamos presentar proyectos de resolución definitivos en esta etapa inicial de los debates del Consejo de Seguridad, mi Gobierno cree que deberíamos tener en cuenta la conveniencia de adoptar las siguientes medidas específicas que el

Consejo de Seguridad podría aprobar de inmediato: 1) hacerse cargo de las tareas que la Asamblea General, en su resolución del 29 de noviembre de 1947, pidió al Consejo de Seguridad que aceptara, con arreglo a las facultades conferidas al Consejo en virtud de la Carta; 2) establecer un comité, compuesto por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, para examinar de inmediato el asunto de la posible amenaza a la paz internacional que plantea la situación reinante en Palestina y para realizar consultas con la Comisión para Palestina, la Potencia Mandataria, y los representantes de las poblaciones principales de Palestina, relativas a la aplicación de la resolución de la Asamblea General; 3) hacer un llamamiento a todos los Gobiernos y pueblos, especialmente a los de Palestina y de los países vecinos pidiéndoles que hagan todo lo posible para evitar los disturbios que ahora están ocurriendo en Palestina.

No existe razón alguna para creer que este problema resultará menos difícil para el Consejo de Seguridad de lo que lo había sido para quienes se ocuparon de él previamente. Pero tampoco hay razón para abrigar un pesimismo excesivo únicamente porque la cuestión es complicada y porque ha habido actos de violencia. El Consejo de Seguridad tiene grandes responsabilidades al respecto. Estamos convencidos que todos los miembros del Consejo de Seguridad reconocerán que el Consejo debe emprender inmediatamente la tarea que le corresponde.

Sr. CREECH JONES (Reino Unido) (*traducido del inglés*): No tengo la intención de discutir, a esta altura del debate, las importantes declaraciones y propuestas que acaba de formular el representante de los Estados Unidos, puesto que las mismas merecen el más cuidadoso examen; tampoco tengo la intención de ocuparme de las grandes dificultades que se presentan para la aplicación de la resolución de la Asamblea General según lo expuesto por el Presidente de la Comisión para Palestina.

Sólo deseo destacar algunos puntos, que a juicio de mi Gobierno son de fundamental importancia para el problema que el Consejo de Seguridad está considerando, y luego me referiré a algunos aspectos del problema particular que plantea el informe especial de la Comisión para Palestina con el objeto de disipar cualesquiera dudas respecto a la posición del Gobierno del Reino Unido. La retirada de Palestina de las fuerzas y pertrechos militares del Reino Unido ya se halla bien adelantada, debiendo quedar terminada toda la operación hacia el 1º de agosto. La administración de Palestina dejará de ejercer su autoridad el 15 de mayo y está adoptando todas las medidas prácticas tendientes a ese fin. Tanto la retirada de los efectivos militares como la cesación de las funciones de la administración civil, se están efectuando en un ambiente de creciente violencia.

Efectivamente, las condiciones generales de seguridad en Palestina empeoraron gravemente desde que la Asamblea General adoptó su resolución del 29 de noviembre del año pasado. Esta situación, que se debe a los ultrajes cometidos por secciones de las dos poblaciones de Palestina, y a la falta de mesura de las mismas, también ha sido agravada por las actividades de grupos llegados de allende la frontera, como por ejemplo la intrusión de bandas armadas árabes, y, por el lado judío, la continua inmigración ilegal.

En sus esfuerzos por dominar esta situación, el personal civil y militar del Reino Unido ha sufrido una gran cantidad de pérdidas en vidas humanas y en bienes materiales. Sin embargo, las fuerzas del Reino Unido han logrado separar en muchas ocasio-

nes a las facciones beligerantes, reprimir muchos actos de violencia, mantener la vigilancia de la costa y de las fronteras e impedir la guerra civil abierta.

Desde la aprobación de la resolución del 29 de noviembre mi Gobierno ha proporcionado a la Comisión para Palestina mucha información para que pudiera hacerse cargo de las funciones que le fueron asignadas por las Naciones Unidas. Mi Gobierno se ha esforzado constantemente por cumplir, en la medida de sus posibilidades, los deseos de la Comisión durante sus preparativos para hacerse cargo del poder en Palestina. Se discutieron con cierto detalle las diversas fases de la transferencia, el ulterior ejercicio de la autoridad y el mantenimiento del orden por la Comisión. Además, mi Gobierno ha participado debidamente en la labor del Consejo de Administración Fiduciaria que ha preparado la constitución del régimen internacional especial de Jerusalén.

Es fundamentalmente debido a las dificultades desde el punto de vista de la seguridad y a los peligros que, en las actuales circunstancias, se seguirían de la división de las responsabilidades en Palestina, que la Potencia Mandataria, en presencia de amenazas específicas formuladas por los árabes, no ha podido consentir a la apertura de un puerto para la inmigración judía, ni ha podido aceptar la transferencia gradual de diferentes zonas a la administración de la Comisión ni la creación de una milicia bajo la autoridad del gobierno provisional del futuro Estado judío. Mi gobierno tampoco ha podido prolongar, sin menoscabo de la seguridad, el período de transición durante el cual la Comisión de las Naciones Unidas habría de estar presente en Palestina mientras la Potencia Mandataria tendría todavía la responsabilidad de mantener el orden y la administración del país. El Gobierno de Su Majestad tiene que cumplir en Palestina una responsabilidad grave y compleja hasta el 15 de mayo, y es necesario tener en cuenta tanto las dificultades a que tiene que hacer frente dicho Gobierno, como las dificultades con que tropieza la Comisión. A este respecto no todos los términos de la resolución de la Asamblea General están concebidos en forma realista.

A pesar de estos obstáculos, la Potencia Mandataria ha realizado cierto progreso en la devolución de poderes a las autoridades locales judías y árabes, en la creación de fuerzas policiales que fueron reclutadas de ambas comunidades y en la transferencia de la autoridad sobre algunos servicios importantes. Todas estas medidas tienen por objeto asegurar el máximo de orden y de respeto a la ley en el momento en que la autoridad sea transferida a la Comisión de las Naciones Unidas. El Reino Unido desea menos que nadie destruir la labor que ha realizado en Palestina desde el momento en que asumió el mandato, hace más de un cuarto de siglo.

Me ocuparé ahora del problema principal que se halla sometido a la consideración del Consejo de Seguridad. Se recordará que el Gobierno del Reino Unido declaró en el último período de sesiones de la Asamblea General celebrado el año pasado que no sólo no estaba dispuesto a poner en práctica un plan de las Naciones Unidas para Palestina que fuera inaceptable para los judíos o para los árabes, sino que tampoco podría aceptar la responsabilidad, total o parcial, de aplicar un plan objeto de controversia. La participación del Gobierno del Reino Unido conjuntamente con otros en esta tarea de aplicación dependería del juicio que éste se formara sobre la justicia intrínseca del plan que la Asamblea General aprobara para Palestina y de la medida en que fuera necesario recurrir al empleo de la fuerza para ponerlo en vigor.

En cuanto a su ejecución, la delegación del Reino Unido indicó con claridad, mucho antes de que la Asamblea General tomara una decisión e incluso antes de que la misma pudiera ser prevista con precisión, que mi Gobierno no estaba dispuesto a aceptar ninguna responsabilidad, en virtud de la recomendación de la Asamblea General, que supusiera el empleo de fuerzas británicas con el objeto de imponer una decisión que pudiera provocar la oposición de los judíos o de los árabes.

También debo recordar al Consejo de Seguridad que, durante el período de sesiones de la Asamblea General, el año pasado, mi Gobierno declaró con frecuencia que, en cualquier resolución que pudiera adoptarse con respecto a Palestina, los medios para ejecutarla eran de fundamental importancia y que su ejecución constituía un aspecto del problema que no era posible ignorar. Sir Alexander Cadogan insistió el 20 de noviembre⁶ a la Asamblea General, a que al redactar sus recomendaciones, tomara "plenamente en cuenta el riesgo de un conflicto en Palestina y la necesidad de suministrar medios para llenar la brecha abierta por la decisión de la Potencia Mandataria de que sus tropas no sean empleadas para ejecutar la decisión de las Naciones Unidas".

Por lo tanto, la situación que ocupa hoy al Consejo de Seguridad ha sido prevista por mi Gobierno, que en varias ocasiones predijo lo que iba a suceder de forma inequívoca. En gran parte esas advertencias no fueron tenidas en cuenta, pero no me corresponde a mí quejarme por ello. El representante de mi Gobierno advirtió a la Asamblea General, el 26 de noviembre, que persistía una laguna en cuanto a la ejecución del plan. Dijo Sir Alexander Cadogan⁷: "Mi Gobierno no estima que el Mandato le exija constituir en Palestina, mediante la fuerza, un Estado judío o un Estado árabe, ni la aplicación de medidas coercitivas contra alguno de los dos pueblos en provecho del otro; tampoco está dispuesto actualmente a aceptar ninguna responsabilidad que implique el empleo de las tropas británicas como medio de ejecutar una decisión contra uno u otro de los dos pueblos". Esta declaración ha sido aprobada posteriormente por el Parlamento del Reino Unido.

Por lo tanto, la decisión de mi Gobierno es bien conocida. En el mes de diciembre pasado, el Sr. Bevin, Ministro de Relaciones Exteriores, declaró en el Parlamento — y así lo he hecho yo — que el Gobierno de Su Majestad "no tiene la intención de oponerse a la decisión de las Naciones Unidas, pero no puede comprometerse, sea por sí mismo o conjuntamente con otros, a imponer dicha decisión por la fuerza".

Ya he dicho que, conforme con sus declaraciones, mi Gobierno ha aceptado con lealtad la recomendación de la Asamblea General y ha ayudado a la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina a prepararse a asumir la autoridad cuando expire el Mandato y se retiren las fuerzas de seguridad del Reino Unido. Mi Gobierno está terminando de cumplir sus responsabilidades hacia Palestina en virtud del Mandato y deja a la autoridad internacional la suerte futura de dicho país.

En el pasado, mi Gobierno ha hecho grandes esfuerzos para lograr la cooperación entre las comunidades judía y árabe, con el fin de resolver el pro-

blema palestino. Examinando los esfuerzos que hemos realizado, la experiencia que hemos adquirido tanto en la Asamblea General, el año pasado, como durante las luchas que han venido ocurriendo luego en Palestina y teniendo en cuenta el vivo resentimiento de los Estados árabes, nos consideramos con derecho a decir que todos estos acontecimientos y la experiencia adquirida demuestran la prudencia de nuestros esfuerzos para hallar una solución que fuera aceptable tanto para los judíos como para los árabes. Esperábamos que la retirada de nuestras fuerzas y el abandono de nuestra autoridad permitiría a todas las partes interesadas, especialmente a las dos comunidades de Palestina, apreciar mejor la dura realidad y que de esta manera se podría intentar un nuevo esfuerzo de conciliación. Desgraciadamente, si la situación ha cambiado, es preciso constatar que se ha empeorado. La violencia está a la orden del día y la guerra civil abierta puede estallar en cualquier momento en Palestina.

El Reino Unido ha desempeñado un papel honorable como Miembro de las Naciones Unidas. Ha hecho de las Naciones Unidas la piedra angular de su política internacional. Se preocupa mucho del prestigio y de la autoridad de la Organización. Pero creo, y ello se comprenderá fácilmente, que la situación actual no ha sido creada por el Gobierno del Reino Unido. Teniendo presente los antecedentes de este problema no nos toca aconsejar ahora a los otros lo que se debería hacer. Además, después de las declaraciones formuladas por mi Gobierno y de sus esfuerzos a favor de la paz y de la conciliación entre ambas partes, no se le puede pedir razonablemente que contribuya a aplicar cualquier tipo de medida que las Naciones Unidas consideren necesaria para poner en práctica la resolución de la Asamblea General. Además, desde que fué adoptada la resolución de la Asamblea General el número de bajas se ha elevado a cerca de 100 soldados y agentes de policía británicos muertos y a varios centenares de heridos, para no mencionar las grandes pérdidas sufridas en otras esferas.

Durante más de un cuarto de siglo el Reino Unido jamás ha cesado de contribuir con hombres, experiencia y recursos materiales a fin de que los judíos y los árabes por igual puedan prosperar en Palestina y para hacer posible el establecimiento del hogar nacional judío en ese país. La opinión pública del Reino Unido no permitirá que se sacrifiquen más vidas humanas y bienes materiales. No consentirá más al empleo de fuerzas británicas y el derroche de vidas británicas para imponer en Palestina una política que una u otra de las partes esté decidida a resistir. Ya hemos empleado suficientes fuerzas en Palestina en cumplimiento de nuestras obligaciones internacionales. Dicha política ha causado a mi Gobierno un sinnúmero de preocupaciones y de dificultades; lo hemos pagado muy caro; nos ha ocasionado la execración de los judíos y el amargo resentimiento de los árabes; nos ha hecho objeto de críticas maliciosas en todo el mundo. Hemos desempeñado nuestra parte hasta el límite máximo de nuestros recursos.

El Reino Unido se halla demasiado vinculado con la historia pasada de Palestina para que se le pueda pedir que asuma nuevas responsabilidades. Ninguna de las dos partes en Palestina considera al Reino Unido como imparcial; sus actos rara vez escaparon a las sospechosas miradas del mundo; y todas las naciones parecían aliviadas al saber que su intención era retirarse completamente y desentenderse completamente de la cuestión de Palestina. No podemos adoptar ahora una línea de conducta que nos comprometa de nuevo en el asunto.

⁶ Véase *Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Comisión Ad-hoc encargada de estudiar la cuestión de Palestina*, 25a. sesión. La cita es de la versión taquigráfica.

⁷ Véase *Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Sesiones Plenarias, Volumen II*, 124a. sesión.

En resumen, aunque incumbe al Consejo de Seguridad determinar la índole de cualquier apoyo que se haya de ofrecer a la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina, mi Gobierno, por su parte, debido a sus pasados lazos con Palestina, debido a su posición, que por largo tiempo fué clara para todo el mundo, debe atenerse a sus numerosas declaraciones, retirar la última parte de las fuerzas británicas el 1º de agosto del corriente año y negarse a imponer, sea solo o conjuntamente con otros,

el plan de las Naciones Unidas mediante la fuerza. Como consecuencia lógica de nuestra actitud nos corresponde abstenernos de votar sobre esta cuestión de la ejecución del plan.

El PRESIDENTE (*traducido del inglés*): El Consejo de Seguridad se reunirá de nuevo esta tarde a las 15 horas.

Se levanta la sesión a las 13.15 horas.

254a. SESION

Celebrada en Lake Success, Nueva York,
el martes, 24 de febrero de 1948, a las 15 horas.

Presidente: General McNAUGHTON (Canadá).

Presentes: Los representantes de los siguientes países: Argentina, Bélgica, Canadá, Colombia, China, Estados Unidos de América, Francia, Reino Unido, República Socialista Soviética de Ucrania, Siria, Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

El orden del día es el de la 253a. sesión (documento S/Agenda 253).

38. Continuación del debate relativo a la cuestión de Palestina

A invitación del Presidente toman asiento a la Mesa del Consejo el Sr. Lisicky, Presidente de la Comisión de las Naciones Unidas para Palestina, el Sr. Mahmoud Fawzi Bey, representante de Egipto, el Sr. Chamoun, representante del Líbano, y el Sr. Shertok, representante de la Agencia Judía para Palestina.

Sr. EL-KHOURI (Siria) (*traducido del inglés*): Como ya lo ha señalado el representante de los Estados Unidos de América, el debate de hoy se relaciona con tres documentos. El primero de éstos es la resolución de la Asamblea General sobre el plan de partición¹; el segundo y el tercero son, respectivamente, el primer informe [S/663] y el informe especial [S/676] de la Comisión para Palestina. Comenzaré mi exposición con un breve análisis de la resolución de la Asamblea General y de las condiciones en que fué aprobada.

Habiendo terminado de examinar todos los temas que figuraban en su programa para el segundo período de sesiones, la Asamblea General fué detenida algunos días más por el debate del único tema realmente complejo que figuraba en dicho programa: la cuestión de Palestina. Debido a la presión del tiempo, la Asamblea General presentó y aprobó apresuradamente su resolución del 29 de noviembre, sin prestar atención a las propuestas que fueron presentadas con el objeto de lograr una solución más adecuada y más pacífica.

La Asamblea General ni siquiera se preocupó por debatir y votar sobre los argumentos jurídicos que fueron presentados con frecuencia y en forma reiterada por varias delegaciones solicitando que se pidiera una opinión consultiva de la Corte Internacional de Justicia, de conformidad con el Artículo 96 de la Carta, aunque esta petición de opinión

consultiva fué debatida en la Comisión *Ad Hoc* encargada de estudiar la cuestión de Palestina, donde la moción fué derrotada por una ínfima mayoría de 21 contra 20², y constituía, por lo tanto, dadas estas circunstancias, un asunto que con toda propiedad debería haber sido debatido y sometido a votación en la Asamblea General.

Con el objeto de terminar el debate de este tema y someterlo a votación se proyectaron tres reuniones para el 26 de noviembre. Pero cuando los partidarios del plan se dieron cuenta, en la sesión de la mañana, que algunos representantes declararon en sus discursos que votarían en contra del proyecto de resolución y que otros declararon su intención de abstenerse, maniobraron para que se suspendiera la sesión de la tarde y para suprimir la sesión de la noche. Al parecer se dieron cuenta que su plan sería definitivamente rechazado si era sometido a votación ese día. A sugestión del Presidente y mediante un voto de 24 contra 21, lograron suprimir asimismo la sesión de la noche³. En esta forma lograron un receso de dos días fijando la próxima reunión para el viernes, 28 de noviembre.

Entre tanto se ejerció una vigorosa presión sobre los Gobiernos de algunos Estados Miembros en un esfuerzo para hacerles modificar su actitud para hacerles votar por la afirmativa en vez de abstenerse o de votar por la negativa. Esas maniobras quedaron terminadas el 29 de noviembre y se logró determinar la conducta de algunos Estados. Otras delegaciones, que habían declarado su intención de abstenerse, también fueron ganadas. No cabe duda alguna que si se hubiera permitido a las delegaciones votar conforme a las declaraciones formuladas por ellas en la sesión del 26 de noviembre⁴, el proyecto de partición habría sido condenado al fracaso.

Luego de haber sido aprobada por esa mayoría artificial, la resolución fué objeto de críticas severas y cáusticas de parte de la prensa mundial y de mu-

² *Ibid.*, Comisión Ad Hoc encargada de estudiar la cuestión de Palestina, 32a. sesión.

¹ Véase Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Resoluciones, No. 181 (II).

³ Véase Documentos Oficiales del segundo período de sesiones de la Asamblea General, Sesiones Plenarias, 125a. sesión.

⁴ *Ibid.*